

# EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. . . . . Año, 7 idem.

Se publica los Domingos

La correspondencia particular y de redacción al Director  
AMARGURA, 8.

Director-Propietario

**DON ALVARO PINTADO**

DAIMIEL 1.º DE ENERO DE 1899.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

a precios convencionales

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López.

ADMINISTRACIÓN

MONESCILLO, 15.

NÚM. 22.

AÑO II.

## AL AÑO NUEVO

¡Adelante, año 99! Nome extraña que al pisar los umbrales de la vida, te presentes tímido e indeciso al entrar en ella, á pesar de tu irreflexiva niñez. Temes quizá que te recibamos con desagrado y más friamente que la temperatura que te acompaña, por el triste recuerdo que nos ha dejado tu señor padre 98, á quien Dios haya sepultado en los abismos insondables del olvido.

¡Adelante, sí! Pasa sin miedo; pues son tantos nuestros infortunios, que te esperamos con el ansia del naufrago que vé acercarse la tabla salvadora para asirse de ella y ganar la playa, luchando con las embravecidas olas que amenazan devorarle con sus abiertas y enormes fauces.

¡Adelante, niño deseado! Yo te saludo, no con la cabeza descubierta cual corresponde á tu elevada gerarquía, sino con el sombrero hasta los ojos y las manos metidas en el bolsillo del pantalón, por temor que al influjo de tu helado soplo, transformes esas importantísimas partes de mi cuerpo en inmóviles estalactitas, que sólo sirvan de pedúnculos inútiles á mi modesta economía.

Porque ya veo que eres fiel á las tradiciones de tus antepasados. Empiezas tu vida haciéndonos sentir como ellos, cuando nacieron, la impresión del frío de tal modo, que haces que nuestros cuerpos experimenten una contracción, que les deja reducidos á un volumen mucho menor que el que en realidad les corresponde ocupar en el espacio. Tú, que tales efectos produces en la materia, dilatas, sin embargo, nuestra alma, que, sublevándose contra la presión tiránica que el cuerpo quiere ejercer sobre ella, proclama su independencia y se extiende hasta el infinito, con el ansia de contemplar allá en lontananza, el iris de paz y ventura que todos deseamos á nuestra desdichada Patria.

Triste es la herencia que al venir al mundo has recibido de tus an-

tecesores, y en particular de tu señor padre que, no dudo quedará consignado en la historia de los tiempos, con el nombre de *año terrible* para España. En él hemos perdido nuestro imperio colonial en el nuevo y novísimo continente. Muchos millares de españoles han perecido en horrible contienda contra los hombres y los elementos. Nuestro Erario público ha quedado exhausto y lleno de enormes deudas, y lo que es peor, hemos perdido la honra y el poco prestigio que nos quedaba entre los pueblos civilizados.

Pero procuremos olvidar los desastres sufridos, y hasta de moslos por bien empleados, si han de servir de base á nuestra regeneración. ¡Ojalá que aprovechando las duras lecciones que hemos recibido, dejemos de filosofar inútilmente, sobre lo que ya no tiene remedio, y nos inspiremos en el ejemplo elocuente de otras naciones! Francia tuvo también en el segundo tercio de este siglo su año terrible; el 1870. Tuvo que sufrir desastres sin cuento en su guerra contra Alemania y someterse resignada á las imposiciones humillantes de su orgullosa vencedora. Sin embargo, el pueblo francés levántase al poco tiempo de su postración, debido al cambio de conducta que empieza á observar por servirle de correctivo sus anteriores torpezas, y hoy se encuentra otra vez á la cabeza de Europa, hallándose reunidos en él, formando admirable conjunto, la ciencia, el arte, el comercio y la agricultura.

Cambemos, pues, totalmente de vida. Tú, año naciente, inclina nuestra voluntad á aproximarnos á todo lo que es noble, grande y sublime. Arroja de nuestros cuerpos la pereza, la apatía y el egoísmo que son las plagas que nos aniquilan y consumen. Infúndenos el espíritu de asociación, para que, explotando nuestros rico suelo, abriendo canales de riego que fertilicen nuestros campos, sacando de las entrañas de la tierra los minerales que encierran y aumentando nuestras vías de comunicación, podamos sacudir el yugo

extranjero, en cuyas manos están hoy las riquezas que nuestra hermosa tierra produce.

Vé, que hoy á causa de la desunión que nos aísla, por la emancipación que existe entre la inteligencia, el capital y el trabajo, nos vemos convertidos los españoles en agrupaciones de parias inconscientes, que sólo sirven como instrumentos para que, hombres que hablan distinto idioma, que tienen distintas costumbres y hasta distinta religión, adquieran grandes fortunas que trasladan á su país, sin dejar en España otra cosa que los residuos de su explotación.

Si le parecen exageradas mis afirmaciones, vé nuestras minas, ferro-carriles, carreteras, alumbrado eléctrico, en fin, cuanto pueda dejar una exorbitante ganancia á quien lo explota, dirigido por casas extranjeras que obligan á nuestros obreros por una miserable retribución, á practicar trabajos comparables á los que sufrió el pueblo Hebreo bajo el despótico yugo de los Faraones.

Reflexiona, pues, detenidamente sobre las desdichas que nos afligen, é inaugura tu reinado sobre la tierra con una era de bienandanzas, que nos haga exclamar, llenos de júbilo, cuando llegue el tiempo de depositar tu cetro y corona en manos de tu sucesor que dará fin con el siglo XIX. ¡Bendito año 1899! El nos sacó de la abyección en que vivíamos, y gracias á su poderosa influencia, resplandece hoy en nuestra España el sol de la Justicia, de la Paz, del Orden, de la Moralidad y del Bien.»

G. MOLINERO.

## LOS AGUINALDOS

A mi distinguido amigo Juan Jesús Puche.

—¿Qué hay, don Gervasio, qué hay?  
—Nada, amigo don Ramón;  
—¿Descansó usted ya de Pascuas?  
—No me hable de ellas por Dios, porque el nombrarlas siquiera me causa espanto y terror.

—¿Pero hombre qué le ha ocurrido?  
—Casi nada, don Ramón  
—¿No sabe V. lo que pasa en estos días?

—Hombre no sé á lo que se refiere.  
—Pues ná, que con la cuestión de aguinaldos y gavelas me han *dejao* sin un botón, entre alguaciles, serenos, carteros, enterrador, el barbero, la portera, los mozos de la estación, la nodriza, el morillero, la modista, el aguador, el cochero, painadora, el del pan, el del carbón, el herrero, el carpintero, el lacallo, el herrador, planchadora, lavandera, y además una porción de regalitos que he hecho como al Médico, al Prior y otros muchos compromisos de esos que son de cajón; pero en fin, dejemos esto y busquemos lo mejor.

Como V. ya sabe tengo una suegra de *pistón* la cual *pa* arreglar la cosa al ver gasto tan atroz me dice desesperada:

—«So canalla, so bribón, tú no miras por tus hijos mal padre, de rochador»

—«Oiga V., es que en mi casa no hay quien mande más que yo so tia bruja, mala suegra, ¿habrá argotera mayor?»  
—«dije: y ella, rugiendo como si fuera un león, sin esperar más razones con gran furia se lanzó sobre mí:

—¿Y usted qué hizo?

—¡¡Qué había de hacer, don Ramón, al ver aquella pantera!! y gracias á que acudió á tiempo la vecindad si así no es, sabe Dios lo que hubiera hecho conmigo.

—¡Caramba! pues sí es feroz.

—Que si es feroz ¡ya lo creo!

—Ya vé que me destrozó toda la cara á pelizcos.

—Qué barbaridad, señor,

—Vamos, no es para contarlo le digo á usted, don Ramón,

que con unas y otras cosas

—Ya veo que se divirtió.

—Por eso digo las Pascuas para mí, ¡vayan con Dios!

ANDRÉS BARRIO.